



Eduardo Porretti

Al sur, al mar y al frío: Frondizi en la Antártida

CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión
Agosto 2024**

Al sur, al mar y al frío: Frondizi en la Antártida

Eduardo Porretti

**Artículo de opinión
Agosto 2024**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Agosto 2024**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva
responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente
el pensamiento del CARI.

Corrección: Analía Amarelle
Diseño: Mario Modugno
Imagen de Wikimedia Commons

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Al sur, al mar y al frío: Frondizi en la Antártida

Eduardo Porretti*

*Es indispensable crecer hacia el sur,
hacia el mar y hacia el frío*

Raúl Alfonsín, 1986.

En 2024 se cumplen 120 años de presencia argentina en la Antártida, un aniversario que se inició con la inauguración del observatorio meteorológico en la Isla Laurie, en las islas Orcadas del Sur, el establecimiento humano permanente más antiguo de la Antártida¹. Durante estos 120 años, la Argentina ha sido un actor relevante en el continente antártico y el gobierno de Arturo Frondizi tuvo un papel crucial para la presencia argentina.

* Este artículo expresa opiniones personales del autor. Eduardo Porretti es Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Universidad Nacional de Rosario y Magister en Relaciones Internacionales, Desarrollo Económico y Desarrollo Internacional por la New School. Actualmente realizando un Doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella. Ha sido diplomático argentino por más de 30 años, tiene rango de embajador y preside la comisión de Cascos Blancos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

1 Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (s. f.). Orcadas. <https://cancilleria.gob.ar/es/iniciativas/dna/antartida-argentina/bases/orcadas>

Patagonia y desarrollo

En el marco de su plan económico, Frondizi concibió a la Patagonia como un polo de desarrollo regional y como un área estratégica de relevancia por la potencialidad para el sector energético². La Patagonia, afirmó, sería el escenario de la célebre batalla del petróleo, a la que –obsesionado con la autonomía energética– buscaba vincular con la batalla del acero así como con la batalla de la hidroelectricidad, aprovechando las potencialidades del sur argentino. La narrativa desarrollista interactuó con una histórica representación de la Patagonia como reservorio de recursos, concepto político vinculado en el imaginario nacional sobre el sur argentino construido en base a sucesivos dispositivos comunicacionales (Patagonia-desierto/presidio/rebelde/autónoma). Frondizi articuló esas narrativas con una estrategia conceptual denominada encrucijada de la nacionalidad, conectando a la batalla del petróleo y la integración energética con el desarrollo nacional³. El plan presidencial para el sur anunciaba una segunda conquista del desierto como continuidad de la tarea de Julio

2 El plan de desarrollo patagónico incluyó la explotación de carbón en Río Turbio (Tierra del Fuego), hierro en Sierra Grande (Río Negro), la creación de centros siderúrgicos como el de Puerto Madryn en Chubut, la construcción de centrales hidroeléctricas para el aprovechamiento de los ríos como la del Chocón-Cerros Colorados en Neuquén y Río Negro y la explotación petrolera en el Golfo San Jorge, norte de Santa Cruz y la cuenca neuquina mediante la firma de contratos con compañías inglesas, holandesas y norteamericanas. Seguiré en esta sección de mi trabajo el notable texto de Ruffini sobre Frondizi y la Antártida, Ruffini, M. (2024) La batalla austral, Antártida y Malvinas durante la gestión de Arturo Frondizi. Trabajos y comunicaciones, no. 59. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/tyce197>

3 Ruffini, M. (2024) La batalla austral, Antártida y Malvinas durante la gestión de Arturo Frondizi. Trabajos y comunicaciones, no. 59, p. 5 y ss. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/tyce197>

Argentino Roca, pero no como batalla civilizatoria sino como desafío al aislamiento y el atraso económico.

Si para Frondizi la Patagonia era la nueva frontera de la Patria, la Antártida era pensada por el desarrollismo como proyección de la historia patagónica nacional, es decir, el escenario para una agenda pendiente de tareas tanto de dominación jurisdiccional como de argentinidad, vinculando la integración patagónico-antártica como el fin histórico del proceso de consolidación del Estado Nacional⁴.

La tarea en la Antártida estaba llena de desafíos (continente de lo ignoto), pero contaba con patriotas (avanzada de la argentinidad en el extremo austral del territorio patrio), por lo que, para la enunciación presidencial, la presencia argentina revestía carácter de hazaña y mostraba el símbolo de la fibra nacional. Frondizi, al felicitar a los militares y científicos a los

4 La Antártida argentina se encuentra ubicada entre los meridianos 25° y 74° Oeste y el paralelo 60 y el Polo Sur integra el territorio nacional argentino. Los territorios de la Patagonia, la región nordeste y La Pampa estuvieron bajo la dependencia del Estado nacional entre 1878 y 1955. Tiene una superficie de 1.461.597 km². Al crearse la provincia de Buenos Aires (1820), se estableció que su jurisdicción abarcaba hasta el Cabo de Hornos incluyendo las islas del Atlántico sur y la Antártida. En 1878 el Estado Nacional organizó la Gobernación de la Patagonia, cuya extensión abarcaba la antigua jurisdicción de la provincia de Buenos Aires. En 1884 la Antártida quedó ligada al Territorio Nacional de Tierra del Fuego. En 1943 se creó la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego estableciéndose en 1948 que la Antártida argentina e islas del Atlántico sur quedaban bajo su dependencia. En 1955 –al provincializar los territorios patagónicos– Tierra del Fuego no fue reconocida como provincia. En 1956 esta provincia recobró su antiguo nombre de Santa Cruz y Tierra del Fuego volvió a ser una gobernación marítima, permaneciendo como Territorio Nacional hasta 1991. Ruffini, M. (2024) La batalla austral, Antártida y Malvinas durante la gestión de Arturo Frondizi. Trabajos y comunicaciones, no. 59. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/tyce197> [información extraída casi literalmente de las citas al final del texto].

que visita en 1961, vinculó el sacrificio con la Patria: “Somos testigos de vuestro sacrificio que afirma nuestra soberanía en la Antártida Argentina. Pero además representáis a la humanidad entera en una de las avanzadas de su lucha contra los medios naturales adversos”⁵.

La Conferencia Antártica

Como consecuencia del Año Geofísico Internacional (AGI) convocado por la comunidad científica internacional para 1957-58⁶, los EE.UU. y la URSS intensificaron su presencia en la región en medio de la tensión de la Guerra Fría, sin formular reclamos propios de soberanía, pero sin reconocer ninguna reclamación ajena. Con la entrada en vigor del AGI, a ambos países se les permitió establecerse en diversos puntos geográficos (los EE.UU. se instalaron cerca de la base Amundsen-Scott en el polo sur geográfico, mientras que la URSS ubicaría sus estaciones frente a pasos interoceánicos). Con la Guerra Fría arribada a la Antártida, los EE.UU. propusieron en enero de 1958 extender por un año la campaña del AGI en la Antártida mientras que la URSS informó, en la primera reunión del Comité Especial de Investigaciones Antárticas (SCAR) en La Haya en febrero de 1958, que mantendría sus estaciones científicas hasta finalizar las investigaciones proyectadas, sin respetar la fecha de clausura determinada

5 Frondizi, A. (1961, 6 de marzo). Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina Arturo Frondizi el 6 de marzo de 1961. Archivo General de la Nación. <https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2014/02/discurso.pdf>

6 Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (s. f.). 1957-1990: Ciencia y Paz. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/iniciativas/dna/historia-y-patrimonio/linea-historica/1957-1990>

para el AGI (31 de diciembre de 1958). La comunidad occidental (incluyendo a la Argentina y Chile, que lo habían declarado en forma conjunta) era favorable al desmantelamiento de las estaciones científicas temporales al finalizar el plazo acordado. El anuncio soviético dejó a Washington ante el dilema sobre cómo exigirle el cumplimiento de lo previamente acordado. Ante este dilema, se prefiguró un acuerdo diplomático colectivo como sensata alternativa. Un acuerdo de esta clase ofrecía distintos beneficios:

- Para la URSS eliminaba inconvenientes de carácter logístico, en una zona occidental;
- EE.UU. y la URSS aseguraban que la Antártida no serviría para aventuras militares;
- La negativa a dicho acuerdo hubiera implicado desplegarse militarmente en la Antártida, lo que, en el caso estadounidense, hubiera generado reclamos entre naciones aliadas⁷.

La Conferencia Antártica se inauguró en Washington el 15 de octubre de 1959, en una atmósfera de gran incertidumbre y luego de varios encuentros informales para acercar posiciones⁸. Se contó con la presencia de 12 delegaciones, incluyen-

7 Agüero, D. (2010). Roberto Guyer y su propuesta de creación de una entente antártica de los países del hemisferio sur. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, 1 (2), abril-junio, pp. 22-37. <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/71>

8 El 2 de mayo de 1958 la cancillería argentina recibió la invitación a participar de la conferencia con una nota conceptual que: 1) reconocía la necesidad de continuar las investigaciones científicas no obstante la finalización del AGI; 2) proponía un acuerdo entre los países participantes del AGI que efectuaban sus investigaciones en la Antártida; 3) reconocía las discrepancias políticas existentes hasta

do las de siete países que reclamaban su soberanía sobre alguna fracción del continente antártico (Argentina, Australia, Chile, Francia, Noruega, Nueva Zelanda y Reino Unido), a lo que se agregaba que los derechos territoriales reclamados por Argentina, Chile y Reino Unido se superponían de manera considerable, al tiempo que cinco países (Bélgica, Estados Unidos, Japón, Sudáfrica y la Unión Soviética) habían realizado exploraciones unilaterales en la Antártida sin presentar reclamaciones territoriales⁹.

Si bien existían ciertos consensos básicos (tales como designar a la Antártida como zona de paz, promover la cooperación internacional y dedicar la región a la investigación científica), no había acuerdo respecto de la fórmula que permita postergar los reclamos de soberanía. La convocatoria puso a la diplomacia desarrollista argentina en un dilema, ya que un acuerdo internacional podría hacer peligrar su política antártica (basada en acciones unilaterales de exploración, ocupación y reclamo de soberanía), pero la negativa a apoyar el acuerdo la aislaría internacionalmente¹⁰. Durante los 45 días

ese momento y la posibilidad de nuevos desacuerdos internacionales; 4) admitía la existencia de reclamos territoriales, haciendo referencia indirecta a los reclamos superpuestos de Argentina, Chile y Gran Bretaña; 5) ratificaba que los Estados Unidos poseían derechos e intereses en la Antártida por lo cual se reservaba derechos y la posibilidad de presentar futuras reivindicaciones territoriales. Agüero, D. (2010). Roberto Guyer y su propuesta de creación de una entente antártica de los países del hemisferio sur. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, 1 (2), abril-junio, p.25. <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/71>

9 Todo Argentina (s. f.). Presidencia Arturo Frondizi: Firma del Tratado Antártico. https://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/arturo_fronidizi/tratado-antartico.php?idpagina=1587

10 La respuesta diplomática del Palacio San Martín a la convocatoria: 1) resguardó los derechos de reivindicación territorial (sobre la Antártida y sobre las Islas

que duró la negociación la posición de la delegación argentina consistió en ratificar el uso pacífico de la zona y promover la cooperación científica dentro de los límites convenidos, así como buscar que el resultado de la negociación respete los reclamos originales de las delegaciones nacionales. La delegación estaba presidida por el embajador Adolfo Scilingo y contaba con un importante grupo de diplomáticos, entre los que se destacaban Juan Carlos Beltramino y Roberto Guyer. El presidente de la delegación mantuvo informado al presidente Frondizi durante toda la negociación. Scilingo resumió el ambiente de la conferencia de este modo:

Las conferencias internacionales tienen su clima propio (el de las corrientes subyacentes) que las antecede. El de la Conferencia Antártica era excepcionalmente cauto y tenso. Era natural. Había clara conciencia, más allá de la disparidad de posiciones, la sensibilidad de algunas de las partes, la sensación del choque, el anhelo de lograr los objetivos, las repercusiones mundiales, políticas y estratégicas, del éxito o del fracaso, de que en último análisis, en esa reunión de plenipotenciarios, se trataría de una manera u otra el destino ulterior de la Antártida¹¹.

Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur); 2) propuso la utilización exclusiva para fines pacíficos; 3) consideró que los participantes deben tener intereses directos en la zona; 4) propuso un acuerdo previo preparatorio sobre los aspectos técnicos y legales a discutirse; 5) reiteró que el programa se limite a los puntos de utilización pacífica de la Antártida y de colaboración científica. Agüero, D. (2010). Roberto Guyer y su propuesta de creación de una entente antártica de los países del hemisferio sur. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, 1 (2), abril-junio, pp. 24-25. <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/71>

11 Scilingo, A. (1963). *El Tratado Antártico. Defensa de la soberanía y la proscripción nuclear*. Hachette, p. 12.

Entre los objetivos de la delegación argentina estaba evitar la internacionalización del territorio y la creación de un organismo central administrador. Para el gobierno desarrollista era importante, asimismo, frenar los recientes reclamos de soberanía que se sumaban a los históricos y proponer que la zona solo sea utilizada para fines científicos, usando el modelo ya existente para la exploración en el espacio exterior¹². En relación con el uso del territorio, la delegación argentina sostuvo la necesidad de poner límites a la libertad absoluta, con el propósito de preservar la zona del impacto ambiental. Pero una propuesta argentina tomó por sorpresa tanto a la delegación estadounidense como a la soviética: la prohibición de las pruebas nucleares y la negativa a usar la región para depositar desechos nucleares. La sorpresiva propuesta y la obcecación de la delegación provocaron tensión en la negociación y una crisis a nivel nacional.

Finalmente aceptada, la propuesta de la delegación argentina mostró a una diplomacia enfocada en el objetivo principal: legitimar las pretensiones soberanas sobre la Antártida asumiendo el rol de reclamante, en un contexto de cooperación internacional inédito en el marco de la Guerra Fría. La firma del Tratado Antártico y su posterior ratificación –efectivizada recién en abril de 1961– evidenció el mecanismo de toma de decisiones de la diplomacia desarrollista. Al buscar un equilibrio y dando continuidad a la política exterior, la delegación argentina frenó posiciones a favor de la soberanía absoluta

12 En referencia a la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos. Adoptada en 1959, es un órgano subsidiario de la AGNU, que durante un tiempo frenó la carrera armamentista en el espacio. Para más información se recomienda visitar el siguiente enlace: <https://www.unoosa.org/oosa/en/ourwork/copuos/index.html>

dominante en la conferencia y, con menos recursos materiales y simbólicos que las grandes potencias, construyó un escenario multilateral que posibilitó mantener el *statu quo* en la Antártida.

Exultante, Frondizi resaltó la labor de la diplomacia argentina: “Podemos afirmar con orgullo que la Argentina nunca ha ocupado, como hoy, tantas situaciones de trascendencia en los organismos internacionales de mayor significación”¹³.

Obtenida la firma, la diplomacia desarrollista tuvo que atravesar un largo proceso (hasta abril de 1961) hasta lograr su ratificación parlamentaria. En el gobierno y en parte de la Cancillería la firma del Tratado fue percibida como un éxito diplomático (tanto por lo logrado como por lo evitado, así como por el protagonismo argentino en las reuniones preparatorias y oficiales). Como en otras oportunidades, el protagonismo externo del gobierno desarrollista (tanto por una delegación de carácter profesional como por la temprana diplomacia presidencial practicada por Frondizi) sirvió para desviar la atención de los medios y los actores políticos de la crisis doméstica. Sin embargo, el Tratado suscitó opiniones contrarias por parte de diversos actores involucrados en la toma de decisiones y también de diversos grupos de interés¹⁴. Políticos, expertos en derecho, intelectuales y exdiplomáticos

13 Frondizi, A. (1959, 1 de mayo). Mensaje del Presidente de la Nación Argentina ante la Asamblea Legislativa el 1ero de Mayo de 1959. Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, p.19. https://www2.hcdn.gob.ar/export/hcdn/secparl/dgral_info_parlamentaria/dip/archivos/1959-05-01_Mensaje_presidencial_Frondizi.pdf

14 Colacrai de Trevisan, M. (1997). Cambios y continuidades en la política antártica argentina 1959-1983. *Ciclos*, VII (12). http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v7_n12_09

cos cuestionaron duramente “la suspensión de los reclamos por la soberanía, la inconstitucionalidad de su contenido y el perjuicio que ocasionaba para la tramitación de las cuestiones de límites y la recuperación de las islas del Atlántico sur”¹⁵.

Las Fuerzas Armadas ejercieron una marcada influencia en el proceso, monitoreando detalladamente la negociación y la posterior ratificación parlamentaria. La Armada envió un representante oficial para la firma, mientras que el Ejército se pronunció públicamente en contra del Tratado, afirmando que internacionalizaba el espacio regional y congelaba la reclamación soberana argentina: “Con un tono imperativo – que irritó a la cancillería– el secretario de Guerra teniente coronel Jorge Leal reclamó por la imposibilidad de enviar observadores y los aspectos que afectaban el desarrollo de las investigaciones científicas”¹⁶.

Fronzizi y el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Carlos Alberto Florit, buscaron, a través del secretario de Guerra, apaciguar las inquietudes castrenses, solo para tener que enfrentar luego el bloque político de la oposición parlamentaria.

La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) invocó la pérdida de soberanía y la internacionalización de la Antártida como acuerdos contrarios a la posición nacional: “Los intereses superiores del país se ven sacrificados a los pequeños rencores

15 Ruffini, M. (2024) La batalla austral, Antártida y Malvinas durante la gestión de Arturo Frondizi. Trabajos y comunicaciones, no. 59. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/tyce197>

16 Colacrai de Trevisan, M. (1997). Cambios y continuidades en la política antártica argentina 1959-1983. Ciclos, VII (12). http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v7_n12_09

internos. La responsabilidad del Sr. Canciller es en este caso inusitadamente grave”¹⁷.

La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) buscó el apoyo de una coalición de partidos políticos e intentó la aprobación parlamentaria, mientras tenía lugar la elección parlamentaria de febrero de 1961. En este sentido, el debate en el parlamento fue agitado. Si bien en el Senado obtuvo un trámite rápido aconsejando que la firma del Tratado sea ratificada, el giro a la Cámara de Diputados en septiembre de 1960 mostró el enfrentamiento entre la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Unión Cívica Radical Intransigente del presidente Arturo Frondizi. La sesión más crítica fue el 14 de abril de 1961, a la que asistieron funcionarios clave en la negociación, tales como el canciller, el ministro de Defensa y los secretarios de Guerra. Tras un duro debate, el Congreso aprobó el Tratado el 25 de abril de 1961 mediante un texto que devino la Ley Nacional 15802/61, lo que permitió que la Argentina depositara el instrumento de ratificación en junio de 1961, coincidiendo con Chile y Australia.

La visita

En ese marco, tuvo lugar el primer viaje de un presidente argentino a la Antártida¹⁸. La iniciativa de la Marina se limitaba

17 Colacrai de Trevisan, M. (1997). Cambios y continuidades en la política antártica argentina 1959-1983. *Ciclos*, VII (12). http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/ciclos/document/ciclos_v7_n12_09. [El debate parlamentario ha seguido el trabajo de Colacrai].

18 Bianchi, M. (2019, 15 de mayo) La huella nevada del estadista. *Visión Desarrollista*. (En línea). <https://www.visiondesarrollista.org/la-huella-nevada-del-estadista/>

a sobrevolar las bases navales. La propuesta del contraalmirante Clement tenía como objetivo mantener un encuentro estrecho con Frondizi para debatir sobre política doméstica e internacional, quien había viajado acompañado por el provicario castrense monseñor Victorio Bonamín y el secretario de Marina Gastón Clement. Frondizi optó por hacer la travesía en mar a través del barco Bahía Aguirre, un navío que no era un buque de guerra, lo que mostraba cautela ante las disputas en torno a la Antártida, fondeando en la bahía 1ro. de Mayo de la isla Decepción. Ya en el destacamento naval, Frondizi leyó un discurso presidencial que fue transmitido por radio al continente, en el que hizo mención específica al Tratado Antártico y destacó el rol de la diplomacia nacional por la inclusión del artículo quinto: “Constituye este tratado el primer intento llevado a feliz término de prohibición de las explosiones nucleares. Proscritos de la Antártida las detonaciones atómicas, la Argentina alienta el ferviente anhelo solidario de que una prohibición semejante se extienda al mundo entero”¹⁹.

Tras la visita de Frondizi se intensificaron las acciones en la región. La estrategia diplomática desarrollista respecto de la Antártida fue integral e incluyó acciones que ratificaban el reclamo de soberanía y el interés de mantener un uso pacífico y de cooperación científica de la Antártida:

19 Frondizi, A. (1961, 6 de marzo). Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación Argentina Arturo Frondizi el 6 de marzo de 1961. Archivo General de la Nación. <https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2014/02/discursso.pdf>

- Trabajos hidrográficos, oceanográficos, biológicos de determinación de la convergencia antártica, aerofotos, balizamiento, meteorología y glaciología.
- Acciones del Instituto Antártico Argentino en biología, fisiología humana, geología y oceanografía.
- Primer vuelo al Polo Sur durante la campaña de 1961-62, a cargo del capitán Quijada, mediante un avión Douglas DC-3, versión C-47 de la Aviación Naval.
- Izamiento de la bandera argentina en el Polo Sur, a cargo de la Armada, el 6 de enero de 1962²⁰.

Si bien el viaje reconcilió temporalmente a Frondizi con los sectores que se oponían al Tratado Antártico (en especial, con el Ejército), su desplazamiento generó incidentes diplomáticos con Chile (deteriorando, parcialmente, la colaboración binacional en la Antártida experimentada desde 1948, así como agudizando la tensión en torno a la disputa por el Canal de Beagle) y con el Reino Unido. Ante la controversia suscitada, el presidente se limitó a afirmar ante la prensa:

Ir a la Antártida trasciende mi figura, es un gesto de adhesión a los compatriotas que son vigías de la Patagonia en aquellas regiones. Esta visita la sentía como necesidad y un deber de argentino y de presidente. En ningún modo ha sido un desafío a nadie sino una reafirmación de nuestra soberanía, un hecho que nos asciende y coloca de cara a la historia²¹.

20 Guzmán, M. (2020). *El mundo uno* del presidente Frondizi y el Tratado Antártico como ejemplo de esa visión. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 132, pp. 79-96.

21 La Tercera. (1960, 6 de enero). El viaje del Dr. Frondizi al sur. La Prensa. p.1,

El Palacio San Martín desplegó una estrategia diplomática para disminuir la tensión con Chile mediante un acuerdo sobre otras disputas de soberanía, que culminó en la firma de un protocolo de arbitraje firmado el 22 de marzo de 1960 entre Frondizi y su par chileno, Jorge Alessandri, en Santiago de Chile. Aquí se acordó someter al arbitraje del gobierno británico (o en su defecto del presidente de la Confederación Suiza) la disputa limítrofe en la zona de río Encuentro. A su vez, la disputa del Beagle sería sometida ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya²².

El reclamo inglés, en cambio, fue cortés y motivó el humor presidencial: “La protesta británica estaba redactada con el tradicional buen humor de los ingleses: lamentaban que el gobierno argentino no hubiera informado que el presidente

col 1-3.

22 El protocolo tiene antecedentes y eventos posteriores. Como antecedente, la Declaración de Los Cerrillos de febrero de 1959 entre Frondizi y Alessandri en la que ambos mandatarios se comprometían a “entrar de inmediato en negociaciones encaminadas a encontrar las fórmulas arbitrales adecuadas, que permitan resolver los diferendos existentes”. Posteriormente, el gobierno argentino decidió el 30 de octubre de 1964 someter el caso a la CIJ, lo que fue recibido positivamente en Chile, evento seguido de intentos diplomáticos bilaterales en 1965. En 1970 se acordó someter la disputa a la corona británica. El laudo arbitral de la Reina Isabel II de Gran Bretaña adjudicó en 1977 las islas Picton, Nueva y Lennox (a las que se considera como una unidad), sumado al islote Snipe, en virtud de la posesión por parte de Chile, mientras que adjudicó a la Argentina las islas Becasses y una zona de navegación para el libre acceso a Ushuaia. El laudo arbitral fue celebrado y aprobado en Chile pero declarado nulo por la dictadura argentina, generando una escalada militar en diciembre de 1978 tras el fracaso de un encuentro bilateral en El Plumerillo entre Videla y Pinochet en enero de 1978. Guzmán, M. (2020). *El mundo uno* del presidente Frondizi y el Tratado Antártico como ejemplo de esa visión. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 132, p. 93.

Fronzizi iba a visitar territorios de Su Majestad Británica, para rendirle los honores correspondientes”²³.

La aprobación del Tratado y la visita a la Antártida fueron parte de una estrategia diplomática de un gobierno jaqueado por la crisis doméstica y en medio de un tenso contexto internacional²⁴. Fronzizi consideraba que el mundo se dirigía hacia la distensión y el desarme, por lo que la Argentina, como potencia mediana, debía consolidar mecanismos de cooperación con foco en el desarrollo y en un nuevo modelo de RRII en base a la coexistencia pacífica, una perspectiva de la diplomacia desarrollista conocida como “mundo uno”: “un escenario internacional completamente globalizado y desnuclearizado, en donde primara la cooperación entre los Estados, y por tal motivo, la adhesión al Tratado puede ser entendida como ícono dentro de su política exterior”²⁵.

Roberto Guyer, fue más allá. Buscó interactuar con los asesores presidenciales y con los diplomáticos profesionales, y al buscar proyectar a la Argentina en una política exterior de proyección extrarregional, consideró el impacto que esta iniciativa podría tener en el reclamo argentino en el Atlántico Sur contra la usurpación británica:

La República desarrolla una activa política que trasciende lo americano y que tiene características mundiales. Esta incidencia

23 Luna, F. (1963). Diálogos con Fronzizi. Desarrollo, p. 117.

24 Todo Argentina (s. f.). Firma del Tratado Antártico. https://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/arturo_fronzizi/tratado-antarctico.php?idpagina=1587

25 Guzmán, M. (2020). El mundo uno del presidente Fronzizi y el Tratado Antártico como ejemplo de esa visión. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 132, pp. 79-96. [todas las referencias a Guyer son de este texto].

extracontinental, estrictamente de acuerdo con nuestra política tradicional de defensas múltiples, nos permitirá también en última instancia dar mayor vigor a nuestra política interamericana. Asimismo podría afectar el problema de las islas Malvinas y quizás incluso, asegurarnos su devolución²⁶.

El objetivo final de Guyer era lograr una “entente antártica del hemisferio sur”, esto es, una alianza geopolítica independiente del Atlántico Norte, con países con intereses comunes, en un eje que inicialmente convocaría a la Argentina, Australia, Sudáfrica y, finalmente, Chile.

Los integrantes del hemisferio sur podrían pues colaborar, en forma conjunta, con EE.UU. frente al peligro que significa la URSS. Pero, asimismo, constituirían una constelación política suficientemente respetable como para que EE.UU. tome en cuenta sus intereses en la Antártida, allí donde difieren con los suyos propios²⁷.

La idea de Guyer era utilizar el Tratado Antártico para limitar el accionar de las potencias y coordinar esfuerzos diplomáticos con nuevos aliados, como Australia. La propuesta encajaba en la estrategia diplomática desarrollista de múltiples apoyos, buscando asimismo tomar distancia de la disputa entre las grandes potencias. Con claridad, identificaba la ubicación argentina, así como la independencia en materia de decisiones, combinando ideales con intereses: “Estando la Repúbli-

26 Guzmán, M. (2020). *El mundo uno* del presidente Frondizi y el Tratado Antártico como ejemplo de esa visión. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 132, pp. 79-96.

27 Guzmán, M. (2020). *El mundo uno* del presidente Frondizi y el Tratado Antártico como ejemplo de esa visión. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 132, pp. 79-96.

ca definida firmemente dentro de Occidente debe, dentro de este, mantener la mayor independencia. A fin de estar siempre en la posición de aliado y nunca de satélite. Debe actuar coordinadamente con países con intereses similares”²⁸.

Conclusión

Por lo analizado precedentemente, la diplomacia argentina se diferenció de los Estados Unidos y de la URSS al buscar construir una “entente antártica” con países del hemisferio sur, a propuesta de Roberto Guyer. Así, el “sistema antártico” (expresión acuñada por Guyer en 1973) pudo evolucionar desde una iniciativa simple a un esquema institucional de notable complejidad, que ha ido incrementando la materia, los sujetos y el ámbito geográfico de aplicación.

Con la misma dinámica, la política antártica nacional evolucionó, dejando atrás un esquema basado en la exploración y la ocupación, hacia un complejo entramado de actores institucionales en los escenarios internacionales y en el terreno que se enfocaron en una agenda diversa y creciente, con objetivos legales, ambientales y científicos abordados de manera integral.

En medio del atolladero de la Guerra Fría, jaqueado por los militares, representando un país sin poder y afrontando el escenario inédito de las primeras negociaciones por la Antártida, el presidente Arturo Frondizi, apoyado en sus asesores

28 Agüero, D. (2010). Roberto Guyer y su propuesta de creación de una entente antártica de los países del hemisferio sur. *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*, 1 (2), abril-junio, pp. 97-101. <https://www.revistaestudioshemisfericosypolares.cl/ojs/index.php/rehp/article/view/71>

y en diplomáticos profesionales, condujo la política exterior argentina para que fuera decisiva en la creación del sistema antártico. De este modo, fue un ejemplo de cooperación internacional alineado con los objetivos prioritarios de la diplomacia desarrollista.



CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES